

Ospina, Helena

*Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza: la “figura” de Cristo a la luz de la estética
Hans Urs von Balthasar*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ospina, Helena. “Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza : la “figura” de Cristo a la luz de la estética Hans Urs von Balthasar” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires.

Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/trilogia-poetica-esplendor-belleza.pdf> [Fecha de consulta:]

**Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza:
La “figura” de Cristo a la luz de la estética Hans Urs von Balthasar**

**My splendor of beauty poetic trilogy:
The “figure” of Christ in the light of Hans Urs von Balthasar’s aesthetics**

Helena Ospina
Pasaporte Costa Rica 8-058-531
Catedrática, Universidad de Costa Rica
Poeta, Academia Dominicana de la Lengua
ALALITE
Asociación Española de Personalismo
Circulo John Henry Newman, UP Guadalajara, México
helenaospina@hotmail.com

**VI CONGRESO INTERNACIONAL
DE LITERATURA, ESTÉTICA Y TEOLOGÍA
El amado en el amante
Figuras, textos y estilos del amor hecho historia
17, 18 y 19 de mayo de 2016
Universidad Católica Argentina
Buenos Aires, Argentina**

Resumen

En el presente trabajo intento hacer ver cómo el trabajo del poeta, el del filósofo y el del teólogo apuntan hacia los tres trascendentales de la belleza, de la verdad y del bien por caminos diversos. El poeta intuye lo que el filósofo razona; explicita en el verso lo que el teólogo discierne. A la luz del concepto de “figura” de Urs von Balthasar recorreré mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza –*Splendor formae* (1995), *Splendor Personae* (1997) y *Splendor gloriae* (1998), para entresacar versos que reflejan algunos aspectos de la estética teológica de Balthasar. *Splendor formae* –con su: *Ars poetica* (1991), *Poiein: Génesis del verbo poético* (1993), *El Verbo y el alma: Diálogos* (1993)–, como primer círculo de aproximación a la Belleza a través de la “forma”. *Splendor Personae*, la belleza de la “figura” de Cristo, como irradiación de su herida de amor en plena vigilia pascual. Y *Splendor gloriae*, culminación del acto creador en el Amor, como belleza sponsalicia.

Palabras clave: Hans Urs von Balthasar, *Gloria*, “figura”, Helena Ospina, trilogía poética sobre el esplendor de la belleza.

Abstract

The present work attempts to show how the poet, the philosopher and the theologian point to the three transcendentals –beauty, truth and goodness– in various ways. The poet intuits what the philosopher reasons; he explicits in verse what the theologian discerns. In the light of the concept of “figure” of Urs von Balthasar I go about my splendor of beauty poetic trilogy –*Splendor formae* (1995), *Splendor Personae* (1997) and *Splendor gloriae* (1998), quoting verses that reflect some aspects of Balthasar’s aesthetics. *Splendor formae* –with its trilogy: *Ars poetica* (1991), *Poiein: Genesis of the Poetic verb* (1993), *The Word and the Soul: Dialogues* (1993)– as a first approach to beauty. *Splendor Personae* as the irradiation of the beauty of the “figure” of Christ in full Easter Vigil. And *Splendor gloriae* as the culmination of the creative act in love, as nuptial beauty.

Keywords: Hans Urs von Balthasar, *Gloria*, “figure”, Helena Ospina, splendor of beauty poetic trilogy.

**Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza:
La “figura” de Cristo a la luz de la estética de Hans Urs von Balthasar**

Helena Ospina
Pasaporte Costa Rica 8-058-531
Catedrática, Universidad de Costa Rica
Poeta, Academia Dominicana de la Lengua
ALALITE
helenaospina@hotmail.com

A Gustavo González Villanueva

Introducción

“El Amado en el amante”. Cuando la belleza es *persona*, el oficio del poeta se torna en una melodía que busca sintonizar con el Amado. ¿A qué lo compararé? A un “estado” de intelección, voluntad y afectos, que en todo momento quiere estar y vivir en el Amado. ¿Será posible este estado? Sí. Es una gracia. Y como toda gracia, es un don. Inmerecido. No buscado. Dado.

Cuando se toma *conciencia* de esta realidad, la profesión del escritor se vuelve esfuerzo constante por entrar en sintonía con esta “frecuencia” en medio del barullo del día. Mi esposo es radioaficionado –el varias veces campeón mundial TI2CF–, y por eso esta imagen de la “sintonía” me viene bien. La entiendo. Sé lo que es vivirla. He visto las horas pacientes que mi esposo pasa buscando un país, la mejor frecuencia, la mejor banda, la mejor señal, para establecer un contacto.

La vida del poeta no es muy diferente. Se trata de tener las antenas “en forma”, para poder establecer el *encuentro* con la belleza. Las más de las veces es la belleza quien te sale al paso: una margarita preciosa esmaltada en el jardín, el paso suave de la brisa, el vuelo furtivo de un colibrí, la aparición sorpresiva de un arco iris frente a tu ventana que te confirma la alianza con presencia luminosa... Y ¿qué se necesita para vivir siempre así,

para “hacer –como enseñaba san Josemaría Escrivá– endecasílabos de la prosa de cada día”? (*Conversaciones* n.116). Una actitud de recogimiento, de asombro ante lo sencillo de cada día, en medio de las mil faenas y solicitudes de un día inmerso en la atención a la familia y el variado ejercicio profesional. Este estado se consigue a base de gracia y lucha personal. No “cae” del cielo. Se conquista día a día, momento a momento. Requiere entrenamiento. Estudio. Investigación. Ver qué otras “frecuencias” –otras disciplinas del saber– entran en sintonía. De allí el mérito de este Congreso de Literatura, Estética y Teología. Tres disciplinas que buscan la comunión para entablar un diálogo entre sí. Y el mérito del tema –“El Amado en el amante”– que fija el encuentro en la cima más alta, la del *Amor*.

1. Una trilogía poética sobre la belleza

Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza –*Splendor formae, Splendor Personae, Splendor gloriae*– escrita en la década de los años 90, culmina en el Amor. Hablaré del tema de la belleza como poeta. No soy filósofa ni teóloga. Pero son tres oficios que se llevan bien. Están sintonizados. El pensamiento de Hans Urs von Balthasar –en su estética teológica *Gloria: La percepción de la forma*– vendrá en mi ayuda para hilvanar el tema. Recién en el 2016 abro el primer volumen de los siete que componen su *Gloria*. Me serviré del estudio de Cecilia Avenatti de Palumbo *Imagen y palabra: Fenomenología de la expresividad en Hans Urs von Balthasar*. Señalaré las reflexiones de Avenatti sobre la obra de Balthasar que están en sintonía con mis versos.

Toda mi trilogía apunta hacia el *encuentro de la belleza con la Belleza*. Primero viene el encuentro con la “forma”: *Splendor formae*. Pero este encuentro no se queda

solamente en la forma. Detrás de la forma resplandece una “Persona”, la persona de Cristo: *Splendor Personae*. Este encuentro tiene como finalidad dar “gloria” a Dios: *Splendor gloriae* que se torna experiencia de amor, belleza esponsalicia.

Como poeta, lo primero que intuyo es que existe una *unidad* entre los *trascendentales* de la belleza, de la verdad y del bien. El niño, el poeta y el santo (Ospina, *Cantata a las artes* 33-34) captan en un instante esta unidad que el filósofo y el teólogo han de elaborar arduamente durante toda una vida. Balthasar afirma: “Los trascendentales son inseparables entre sí, y el descuido de uno de ellos repercute catastróficamente en los otros dos” (15). “Nuestra palabra inicial se llama belleza. La belleza, última palabra a la que puede llegar el intelecto reflexivo, ya que es la aureola de resplandor imborrable que rodea a la estrella de la verdad y del bien y su indisociable unión” (22).

Mi poética no nace de una verdad racional y estática. Es –en verso– la vivencia de un encuentro existencial con la belleza, encuentro que se eleva desde la creación hasta la Persona que le dio su origen. Se trata de un encuentro amoroso y libre, a modo de respuesta agradecida a quien “hirió” la retina del corazón. Son significativas las reflexiones que Cecilia Avenatti y Juan Quelas (coord.) desarrollan sobre esta herida en el libro colectivo *Belleza que hiere*. Mi poemario *Divina herida* –finalista en el concurso mundial de poesía mística Fernando Rielo– gira en torno a esta herida, poesía que ha sido incluida recientemente en *A la zaga de su huella: Antología poética del Interiorismo*.

En mi trilogía, la belleza se hace patente a través de un momento estético. En ese momento la belleza fulgura esperando la respuesta de quien contempla su esplendor: “Los poemas/ –... gemas refulgentes–/ vibran inquietos,/ ... esperando la intelección sensible/ que talle las aristas/ de su luz y esplendor.” (Ospina, *Splendor formae* 126). Sin este momento estético no es posible acceder a la belleza. Ese momento “acontece”, “irrumpe”,

“se presenta”, sorpresivamente, ante uno; es dado gratuitamente por el ser de la belleza. Balthasar distingue en este momento la percepción “subjetiva” y la auto-manifestación “objetiva”. En mi poemario “El Verbo y el alma” distingo estos dos sentidos: el del ascenso subjetivo del alma al Verbo, y el del descenso del Verbo al alma (Ospina, *Splendor formae* 239-364).

2. El iter de la belleza a la Belleza

Empezaré a describir las características de este diálogo que Balthasar analiza y que mi trilogía recorre: de la palabra al Logos (*Splendor formae*), de la belleza de la “forma” a la transparencia de la “Persona” (*Splendor Personae*), y de la búsqueda de la finalidad de la belleza en la unión amorosa (*Splendor gloriae*).

Balthasar explica *el esplendor de la forma* de la siguiente manera: “Todo lo bello se sitúa en la encrucijada de los momentos que Tomás llama *species* y *lumen*, la forma y el esplendor, su encuentro se caracteriza por los dos momentos correspondientes del percibir y del ser arrebatado... nadie puede percibir lo bello sin ser arrebatado, y solo puede ser arrebatado aquel que lo percibe” (16). En *Splendor formae* hablo del nacimiento del verso como fruto de este arrebato: “... la belleza... / le arrebató el alma, / ... le arranca, a gritos / el verso, /...” (119).

Si la belleza es Persona, el *encuentro* con ella implica una dinámica particular. La belleza tiene “rostro” que se exterioriza, que fulgura e irradia su esplendor frente al artista. Este mostrarse de la belleza supone un deseo de compartir, de darse, pues su esencia es el amor. Este darse –presentarse– de la belleza ante el artista suscita en él un movimiento de correspondencia, de reciprocidad. Su mostrarse no ha de quedar sin respuesta. La primera

respuesta es la del asombro. Después viene la plasmación de este asombro. Esto implica renuncia y plenificación. Renuncia, porque cuando el artista descubre su vocación, sabe que a partir de ese momento su misión es estar al “servicio” de la belleza. Y en este servicio encuentra su plenitud. El artista no pierde por ello su personalidad. Antes bien, la acrecienta, la perfecciona, en un intercambio fecundo que se da, gracias a su disponibilidad por querer contemplar el rostro de la belleza. El rostro es quien posibilita la entrega. Va configurando simultáneamente a la persona y a su arte. En esta complementariedad halla la base para la dialogicidad. Entre más carente se sienta el artista de alcanzar la belleza del rostro, más estrecha se vuelve la relación entre los dos. El resultado es siempre incierto. Alcanzar la perfección del rostro es un don. Lo que corresponde al artista es trabajar sin descanso. Trabajar bien. El logro de un verso, de una imagen, de una palabra es esporádico. Es gracia, gracia unida al esfuerzo. El esfuerzo atrae la gracia. La gracia se incoa desde la orilla del talento y del empeño. En *Splendor Personae* impetro esta gracia con este verso: “Oh poetry!/ Divine vessel/ of Thy love.../ Let my poetry be/ that divine vessel/ of Thee, my love” (116).

El rostro que la belleza exterioriza es parcial. Tiene la capacidad de remitir cada vez más a una totalidad. La belleza se hace perceptible a través de una “figura” que es expresión de sí, de lo real total que habita en ella. La palabra poética intenta ser la aproximación más cercana a ella. El rostro de la belleza al presentarse incluye en sí su clave de interpretación. Balthasar hablando de la transparencia de la persona de Cristo dice: “La imagen de la existencia es irradiada por el arquetipo de Cristo y está formada por el poder del Espíritu creador ... el cristiano sólo realiza su misión ... cuando deviene esa forma querida y fundada por Cristo, en la que lo externo expresa y refleja ... lo interno ..., en su

radiante belleza. La forma lograda del cristiano es lo más bello de cuanto en el ámbito humano pueda darse” (31).

El lenguaje del hombre no puede ser expresividad de todo el rostro de la belleza. El poeta no puede darse a sí mismo ni hallar en sí mismo la totalidad de su expresión. El hombre no se ha puesto a sí mismo en la existencia. Ha recibido el don de la vida y del talento. Esto le remite a buscar la totalidad de sí mismo en el rostro de la belleza que le dio el ser y el talento. El artista se expresa pues desde la conciencia de su *finitud*. La experiencia de esta finitud hace surgir en él la necesidad de buscar la respuesta más allá de sí. Es conciencia finita que sabe que no se ha creado a sí misma ni inventado el talento-don que le habita. Sabe que su talento le es dado por otro distinto de él, y que su misión consiste en develar el rostro del dador del “aguijón” de su don. El artista no puede interpretar desde sí mismo el sentido y la finalidad de su propio talento. Ha de ponerse en relación con el dador del don para ir descubriendo gradualmente el sentido de su vocación. Mi *Splendor Personae* habla de la búsqueda incesante en la persona y en el arte de esta forma lograda: “Desvelar/ el rostro oculto/ de Dios./ Desvelar/ su Belleza/ inefable./ Desvelar.../ Desvelar.../ Para restañar –en nuestro polvo– la huella de oro/ del soplo divino” (182).

Para Balthasar la primera voz de Dios se encuentra en la belleza de las cosas creadas (Avenatti 60-61). Pero la máxima expresión de la belleza está en “la palabra hecha carne”: “una cierta forma sin forma, pero que es la forma de todas las cosas que tienen forma”. Es una belleza que “se descubre al amante de Dios” (61). La Belleza escoge a sus orfebres. Su acción es elección. La lectura e interpretación de la belleza solo es posible desde la fuente original de la misma, y esta lectura se muestra en el amor, a partir del amor y tiene como finalidad el amor. Avenatti, siguiendo a Balthasar, afirma: “Lo inasible se vuelve palpable en el Espíritu, que es la unidad de lo visible en lo invisible *en el amor*”. Es el amor el que

hace posible el “develamiento paradójico de la figura en la no-figura, ...como sobreabundancia de la plenitud de una incomprensible sobreentrega del amor intratrinitario que se enajena y se ofrece al hombre (66-67). Avenatti afirma que “Balthasar entiende la experiencia de fe como un encuentro con el Dios que se revela en sí mismo, en su “gloria”. Se trata pues de una “teo-fanía”, una manifestación de Dios en la figura de Cristo, expresión del Padre que se nos muestra en el esplendor de su belleza precisamente en la paradoja de la cruz –kénosis–, en la que la luz es irradiada por el amor del Espíritu” (21). En todo mi poemario *Splendor Personae*, la persona del crucificado está bañada por una luz de vigilia pascual.

El tercer poemario de mi trilogía, *Splendor gloriae*, encarna este testimonio y encuentra en su subtítulo *Estética de una belleza esponsalicia* la razón de ser de esta interpretación. Así lo expresa este poema: “¡Arte!/ ¡Grito!/ ¡Balbuceo!/ de la materialidad/ de *la forma*/ en búsqueda/ de su unidad esponsal/ con *el espíritu*.”

3. El Logos de la expresividad humana

Para Balthasar, “la expresividad humana solo puede ser comprendida cuando se la ve asumida en el Logos por la expresividad trinitaria (Avenatti 68-69). Avenatti reconoce a Balthasar el hecho de haber recuperado para el proceso cultural del siglo XX el lugar de la belleza como “palabra inicial e inaugural” (93). El lenguaje había sido reducido a mera estructura formal. En esta reducción se había roto la relación entre “lenguaje y confianza semántica”, entre “lenguaje y existencia de la cosa real”, entre lenguaje y fundamentación trascendente de un Logos divino” (37). El problema no era lingüístico; era teológico; era

“el del significado del significado” tal como lo garantiza el postulado de la existencia de Dios: “En el principio era el Verbo” (Avenatti 40).

El lenguaje no es solo transmisión de contenidos. El lenguaje crea “ámbitos” de interrelación (López Quintás 11-12). *Es la palabra en diálogo con la Palabra*. Es “la belleza que lleva a la Belleza” (González Villanueva 15). Este diálogo es el que se halla presente en mi trilogía a manera de búsqueda, de nostalgia, de herida, y que desarrollo en mi trabajo “*La via pulchritudinis*; Presupuestos y alcances”.

Conclusión

El arte es búsqueda de lo fontal, de lo que da origen y sentido al ser y a la existencia. En esta empresa trabajamos muchos con la gestión cultural y la creación artística. Ejemplos de esta gestión vienen siendo los congresos que hacen avanzar el pensamiento. En este contexto, experiencias de investigación y publicación –como las que coordina Cecilia Avenatti en la Universidad Católica Argentina con el *Seminario de Literatura, Estética y Teología*–, y las de la empresa cultural Promesa –con su editorial, proyecto de interrelación de las artes y *Encuentros Mesoamericanos “Escritura Cultura”*– constituyen una respuesta a la invitación del Concilio Vaticano II y al documento del Pontificio Consejo para la Cultura –“*La via pulchritudinis*, camino privilegiado de evangelización y dialogo”. La obra colectiva *El camino de la Belleza: Documentos y comentarios*, coordinada por Avenatti y Quelas, nos traza una buena ruta para seguir trabajando en este develamiento del rostro de la Belleza, de la figura de Cristo, del Logos divino en el logos humano, para configurar “El amado en el amante”.

Bibliografía

1. Anderson, Floribell. “La diáda ‘inspiración-techné’ en la estética de *Splendor formae* de Helena Ospina.” *VII Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura “Dr. Jack Wilson Kilburn”*. 22 al 24 oct. 1997. Ed. Jorge Chen Sham. San José: Universidad de Costa Rica, 2000. 117-123. Impreso.
2. _____. “La forma germinal en *Splendor formae*”. *Revista de Lenguas Modernas*. 2 (enero-julio 2005): 97-108. Impreso.
3. Avenatti de Palumbo y José Quelas (coord.). *Belleza que hierre: Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología*. Buenos Aires: Agape Libros, 2010. Impreso.
4. _____. “Claves estéticas, dramáticas y dialógicas para la construcción de la figura del “nos-otros”. Coord. Cecilia Avenatti de Palumbo. *Miradas desde el Bicentenario: Imaginarios, figuras y poéticas*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2011. 17-21. Impreso.
5. _____. “Gratuidad y esperanza: Un camino estético-dramático para la literatura de Latinoamérica”. Ed. Helena Ospina. *Escritores y lectores: Persona y personajes, Derechos y deberes, Actas del V Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”*. San José: Promesa, 2011. 257-278. Impreso.
6. Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés. *Imagen y palabra: Fenomenología de la expresividad en Hans Urs von Balthasar*. Buenos Aires: Ediciones del viejo aljibe, 1998. Impreso.
7. Balthasar, Hans Urs von. *Gloria; Una estética teológica. Vol. 1. La percepción de la forma*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1985. Impreso.
8. Chen Sham, Jorge, Cecilia Crespo y Peggy von Meyer. “Coloquio”. *Splendor Gloriam. Estética de una belleza sponsalicia*. San José: Promesa, 1998. 27-34. Impreso.
9. Crespo, Cecilia. Prólogo. *Splendor gloriae*. Por Helena Ospina. San José: Promesa, 1998. 17-26. Impreso.
10. Echeverría, Cecilia. “Implicaciones estéticas de la trilogía *Splendor* de Helena Ospina”. *Actas del VI Congreso “Cultura Europea” de la Universidad de Navarra*. 25 al 28 oct. 2000. Eds. Enrique Banús y Beatriz Elio. Pamplona: Editorial Aranzadi, 2002. 1073-1076. Impreso.
11. Escrivá de Balaguer, san Josemaría. *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Bogotá: Procodes, 2002.
12. González Villanueva, Gustavo. “Derecho a la belleza”. Ed. Helena Ospina. *Escritores y lectores: Persona y personajes, Derechos y deberes, Actas del V Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”*. San José: Promesa, 2011. 348-359. Impreso.
13. _____. Prólogo. Helena Ospina. *Ars poetica*. San José: Promesa, 1991. 7-16. Impreso.
14. _____. Prólogo. “El verbo y el alma”. En *Splendor formae*. Por Helena Ospina. San José: Promesa, 1995. 243-248. Impreso.
15. _____. Prólogo. *Splendor Personae*. Por Helena Ospina. San José: Promesa, 1997. i-x. Impreso.
16. González Víquez, Manuel Antonio. “Invitación a una estética en *Splendor formae*”. *Encuentros literarios, filosóficos y artísticos. IV Jornada Nacional de Reflexión Omar Dengo*. San José: Promesa, 1997. 111-140. Impreso.
17. González Zúñiga, Julián. “La influencia de Paul Valéry en la propuesta estética de *Splendor formae*”. *Encuentros literarios, filosóficos y artísticos. IV Jornada Nacional de Reflexión Omar Dengo*. San José: Promesa, 1997. 241-250. Impreso.

18. López Quintás, Alfonso. *El poder transfigurador del arte*. San José: Promesa, 2003. Impreso.
19. Ospina, Helena. *Ars poetica*. San Jose: Promesa, 1991. Impreso.
20. _____. *Cantata a las artes*. San José: Promesa, 1995. Impreso.
21. _____. *Divina herida*. San José: Promesa, 1999. Impreso.
22. _____. “El aporte de la trilogía poética *Splendor* al trabajo del artista y a la proyección social de su creación artística”. *Revista de Lenguas Modernas*. Universidad de Costa Rica. 1 (julio-diciembre 2004): 77-85. Impreso.
23. _____. “La *via pulchritudinis*: Presupuestos y alcances”. *Culturas y fe*. Pontificium Consilium de Cultura 2005: 311-318. Impreso.
24. _____. “Mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza –*Splendor Formae, Splendor Personae, Splendor Gloriam*– a la luz del pensamiento de **Edith Stein**”. *Miradas axiológicas a la literatura hispanoamericana. Actas del II Coloquio Internacional “Literatura Hispanoamericana y sus Valores”*. 7 al 9 set. 2006. Ed. Bogdan Piotrowski. Bogotá: Universidad de La Sabana, 2007. 355-372. Impreso.
25. _____. “Propuesta estética de *Splendor Personae*”. *Repertorio Americano. Nueva Época*. 6 (julio-diciembre 1998): 100-103. Impreso.
26. _____. *Splendor formae: Hacia un concepto de poesía*. San José: Promesa, 1995. Impreso.
27. _____. *Splendor gloriae: Estética de una belleza sponsalicia*. San José: Promesa, 1998. Impreso.
28. _____. *Splendor Personae: Poética de una Vigilia*. San José: Promesa, 1997. Impreso.
29. _____. “Un alto en el camino de la belleza”. Ed. Helena Ospina. *Escritores y lectores: Persona y personajes, Derechos y deberes, Actas del V Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”*. San José: Promesa, 2011. 36-40. Impreso.
30. Pacheco, Gilda. “Universalidad e individualidad en *Splendor Personae* de Helena Ospina”. *Revista de Filología y Lingüística*. Universidad de Costa Rica. XXVI. 2 (julio-diciembre 2000): 39-45. Impreso.
31. Pontificio Consejo para la Cultura. *El Camino de la Belleza: Documentos y comentarios*. Coord. Cecilia Avenatti y Juan Quelas. Buenos Aires: Agape Libros, 2009. Impreso.
32. Rosario-Candelier, Bruno. *A la zaga de su huella: Antología poética del Interiorismo*. Moca, Rep. Dominicana: Ateneo Insular Internacional, 2015. 317-321. Impreso.